

## El Estudio Cano Lasso y Campo Baeza, premio *ex-aequo* del COAM

# Observatorio hacia el norte

El Colegio de Arquitectos de Madrid acaba de entregar sus premios anuales, unos premios con los que la institución quiere reconocer las obras más significativas realizadas no sólo en el apartado de Arquitectura (el más destacado por los nombres que figuran este año) sino también en los de Urbanismo, Conservación y Restauración del Patrimonio, y Difusión de la Arquitectura. Dos viviendas unifamiliares se han llevado *ex-aequo* ese primer

premio dedicado a la arquitectura: La Casa de Blas, obra de Alberto Campo Baeza, y la Vivienda en el Pinar de Las Rozas del Estudio Cano Lasso, mientras que la Biblioteca de Marino Bayón en Villaverde ha recibido una mención especial.

El premio de Urbanismo ha quedado desierto, aunque también ha obtenido una mención especial el conjunto de equipamientos en el área de Lavapiés, realizada por varios estudios profesionales, y el parque del Casino de la Reina, que además ha recibido el premio a la Conservación y Restauración del Patrimonio. El libro premiado, *Banco de Bilbao. Sáenz de Oíza*, editado por el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM, se convierte en un documento indispensable para todo aquel que quiera conocer esta obra maestra de nuestra arquitectura y además incluye dibujos, fotografías y textos (magnífi-

co el titulado *El vidrio y la arquitectura*, escrito por un joven Oíza y en el que ya se reconocen su inteligencia y maestría).

Volviendo a las dos viviendas premiadas, ambas proponen una arquitectura fuertemente arraigada en su contexto, orientadas al norte, buscando las vistas, la luz, los diferentes horizontes de encinas cercanas o, más lejano, de la sierra madrileña; el argumento principal es establecer un plano horizontal desde el que observar el espectacular paisaje. Las dos utilizan el mecanismo de operar por contraste para equilibrar y potenciar sus cualidades espaciales: un basamento de hormigón frente a una ligera estructura metálica que cubre una caja de cristal, o un pesado volumen de hormigón, que descansa en otro, blanco de cal y mármol, y que vuela buscando el paisaje. También las dos utilizan espacios en los que nos

sentimos en el exterior estando, sin embargo, en el interior.

El encuentro del volumen horizontal inferior con el transversal superior en la vivienda del Estudio Cano Lasso se articula por medio de tres vacíos, dos de ellos adyacentes y que están en relación a la visión del paisaje y a la luz, y que sirven además para articular el programa más privado a un lado (dormir) y el más público al otro (comer, estar, jugar), y el tercero, como macla interior de los volúmenes provocando una sucesión de espacios que se enganchan unos con otros sin perder la referencia del paisaje.

Estos premios del COAM se alejan de esa construcción para el espectáculo, de formas complicadas y vacía de ideas, y nos recuerdan que, afortunadamente, no toda la arquitectura que se levanta es así.

A. GARCÍA-ABRIL / R. DEL VALLE



LA CASA DE BLAS, DE CAMPO BAEZA. ARRIBA, LA VIVIENDA DEL ESTUDIO CANO LASSO

